



La sexteta espirituaña está encabezada por Joel Solenzal, titular de la pasada edición.

Sancti Spíritus por reeditar título

Con una sexteta de lujo, liderada por el titular de la pasada lid Joel Solenzal y el subcampeón del Titan Tropic del 2016, Yoandry Freire, el equipo de Sancti Spíritus ya pedalea en el VI Clásico Nacional de Ciclismo de Ruta con un alto desafío: conquistar el tercer título por equipos al hilo en estos eventos.

A estos dos veteranos de las lomas y las carreteras se unen Juan Manuel Cabrera, quien estuvo entre los primeros del pasado año en la categoría Sub-23, y Carlos Álvarez, ambos integrantes de la selección nacional; el santiaguero —ahora espirituaño— Miguel Valido y David Molina, miembro de la selección nacional juvenil.

“Nos preparamos muy bien para esta competencia que otra vez será muy fuerte”, comenta Mario Pujols,

comisionado provincial de la disciplina, quien se encuentra al frente de la delegación espirituaña conformada, además, por el entrenador Armando Valdivia, el mecánico Elier Trujillo, el masajista Rogelio Ramos y el chofer Wilfredo Martínez.

“Una de las ventajas es que todos han entrenado como equipo buena parte del tiempo, ya que los pudimos concentrar en esta última etapa gracias al apoyo del Inder, el Partido y el Gobierno. El equipo tiene un excelente nivel, se trabajó mucho en el llano y pudimos subir a Topes de Collantes —explica Mario—. Si la suerte nos acompaña en el sentido de no tener caídas y lesiones, el pronóstico otra vez es luchar por el primer lugar, porque nos hemos preparado para eso y el equipo ha salido con muy buen ánimo”.

La sexta edición del Clásico cubano, que acoge a cerca

de 90 pedalistas de todo el país, comenzó este jueves último en Baracoa y prevé concluir el 17 de marzo en la capital cubana cuando se hayan recorrido más de 1 295 kilómetros en 10 etapas.

La caravana tocará tierra espirituaña en la sexta etapa concebida para el 12 de marzo en el tramo entre Ciego de Ávila-Sancti Spíritus-Topes de Collantes, a una distancia de 168.3 km, incluidas metas volantes en Jatibonico, Sancti Spíritus (Carretera Central frente a la Plaza de la Revolución Serafín Sánchez Valdivia) y Trinidad, además de dos premios de montaña en El Mirador y Topes.

Tras el descanso del día 13, el 14 está prevista la séptima etapa de 121 kilómetros con salida desde Trinidad y trayecto por Manicaragua hasta Cienfuegos. (E. R. R.)

Reineris Andreu: Espero poder quitarme esa espina

En otra fuerte competencia el espirituaño Reineris Andreu subirá a los colchones de la Copa Mundial por equipos que tendrá lugar en la ciudad rusa de Yakutia durante los días 16 y 17 de marzo.

El campeón mundial Sub-23 en el 2017 defenderá los colores patrios en los 57 kilogramos de la lucha libre y buscará, además de una medalla colectiva, una vía que le acorte las distancias a la clasificación olímpica de Tokio 2020.

En declaraciones a la emisora *Radio Rebelde*, el jatiboniquense valoró las posibilidades del conjunto cubano que en la anterior edición se ubicó en el cuarto puesto.

“Estamos en un grupo muy fuerte, pero eso nos hace crecer, pues también tenemos un gran equipo, y gracias al colectivo de entrenadores nos hemos preparado bien para enfrentar a Rusia, Japón y Turquía. Nuestro objetivo es alcanzar la medalla que no logramos el año anterior cuando perdimos por bronce con Japón”, expresó.

Para Andreu, quien cumplirá 21 años en abril próximo, esta es su segunda participación en estos eventos, tras su incursión en el 2018.

“La Copa del Mundo es una competencia

que nos puede ayudar mucho para el Campeonato del Mundo, que es clasificatorio para la Olimpiada. Saqué mucha experiencia de la anterior participación, perdí mis peleas, pero con grandes luchadores, y me sentía un poco mal porque no estaba adaptado a ese nivel”.

En esta oportunidad asiste con más experiencia después de pelear en su primer Mundial de Mayores, en Budapest, Hungría, donde terminó quinto, y en el de la categoría Sub-23, donde no pudo acceder a las medallas.

En este 2019 tuvo un buen estreno al obtener el título en su tercera incursión en el internacional Cerro Pelado. “Es la primera vez que cojo oro, estoy muy contento por la medalla en un evento de buena calidad donde se luchó con deseos”.

“En el Mundial de Mayores perdí con el campeón mundial y ahora me voy a enfrentar a él de nuevo, espero poder quitarme esa espina. Todo esto me sirve de preparación para los Juegos Panamericanos de Lima este año, donde tengo el pronóstico de buscar el oro, aunque sin confiarme porque ahí todo el mundo va preparado; debe estar el subcampeón mundial de Estados Unidos, a quien ya le gané, pero voy a dar lo mejor de mí”.

(E. R. R.)

Cuando llegué a Taguasco se me salían las lágrimas

El lanzador espirituaño Yanquiel Mauris retornó de República Dominicana, donde poco pudo hacer para lograr un contrato en las Grandes Ligas

Elsa Ramos Ramírez

Vencidos los trámites de repatriación, Yanquiel Mauris Gutiérrez volvió a vestir el traje de Taguasco. Comenzó así su reinserción en la pelota espirituaña como concreción de una de las cláusulas del nuevo acuerdo entre la MLB y la Federación Cubana de Béisbol.

Fue un momento tan ansiado como simbólico. Aunque su equipo ya está sin opciones de acceder a la final del Torneo Provincial que este fin de semana define los boletos, el “Julio Antonio Mella” de su Taguasco natal se llenó: “Esperé con ansias ese momento. Sabía que habían ido allí para verme lanzar y no los hice quedar mal, gané el juego contra Sancti Spíritus. En cinco innings permití solo un hit y ponché a cuatro, pero más que eso, me sentí muy feliz, fue el volver a la tierra que me vio crecer”.

Y le vino el alma al cuerpo, como cuando leyó en República Dominicana el acuerdo. Allí llevaba dos años y ocho meses tras irse en lancha de Cuba. Tenía entonces 20 años y había jugado dos campañas nacionales (2014-2016) con 118 innings lanzados, cuatro victorias, nueve derrotas, siete juegos salvados y 4.19 PCL de efectividad.

“A Dominicana me fui en lancha por Baracoa, hasta Haití, ya todo estaba arreglado. Me fui por lo que se van casi todos los peloteros, por problemas económicos”.

Mas, poco pudo hacer el joven a la espera de un contrato que lo llevara a las Grandes Ligas. “Durante todo ese tiempo estuve en una academia entrenando. A veces coincidí con peloteros de las mayores, corríamos mucho, hacíamos muchas gradas, tirábamos demasiadas pelotas, hacíamos lo físico y también trabajábamos en el gimnasio. Ellos querían que subiera en la velocidad hasta llegar a 95, 96, 97 millas, por eso el trabajo era muy fuerte, pero lo máximo que tiré fueron 94”.

En todo ese tiempo, Mauris solo entrenó y sostuvo algunos topes cuando los scouts iban a verlo. El sueño comenzó a trocarse en pesadilla. “El trato fue bueno sobre todo al principio, pero cuando llevaba un año o más, ya no era igual, allí te tratan como mercancía, buscan un objetivo contigo, a los equipos le piden 1 o 2 millones de dólares y si ven que no van a coger ese dinero, en la medida en que te pasan los años te van apartando”.

“Si no sirves te botan, y uno se siente mal porque saliste con un propósito y luego ves cómo te venden por todo Dominicana en 10 000, 30 000, 40 000 dólares. En ese tiempo no me pagaron nada, aunque en la academia me daban todo: ropa de entrenamiento, comida y hospedaje”.

Viraste con las mismas pocas libras con que te fuiste, le digo y responde con una carcajada interminable. “Ja, ja, ja, es verdad, viré igual, es que ya después que tenía en mente virar, no hice más gimnasio, no tomé más proteína, no me inyecté ni nada”.

De que lo tenía en mente parece cierto. Durante la pasada campaña, no había juego de los Gallos que no vieras encendido el bombillo verde de su chat en Facebook, preguntando por los hilos del partido o sus “me gusta” o comentarios sobre lo que tuviera que ver con el que no dejó de ser su equipo. Y nada, le atacó tanto el gorrión: “Vea todos los juegos de los Gallos, pensaba que en ese equipo hubiese estado yo; me daba mucha alegría cuando ganaban y ya tenía metido en la cabeza regresar”.

“Sí me atacó el gorrión. Uno se siente triste, se desanima por dos años y ocho me-

ses sin ver a su familia, eso fue otra de las cosas que me llevaron a pensar en regresar, además de que hablaba con los compañeros de equipo y me decían que regresara, que me extrañaban”.

Apareció la tabla de salvación. “El señor que me entrenaba me dijo que mirara una noticia que había salido y era ese acuerdo entre la MLB y Cuba, entonces me asombré y le dije que no iba a perder más el tiempo, que iba a regresar enseguida y vine sin pensarlo”.

¿Cómo entraste si saliste en lancha?

“Entré por el aeropuerto normal, sin ningún problema, vine al ‘Huelga’ y hablé con los dirigentes de la Comisión Provincial de que me dieran una oportunidad para volver a jugar, que no los iba a defraudar, confiaron en mí y accedieron”.

Y comenzaron a tejerse los nudos del reencuentro. “Cuando llegué a Taguasco se me salían las lágrimas, todo el mundo se puso alegre y que estaban locos porque llegara a Cuba. Cuando entré de nuevo al ‘Huelga’ no me lo creía, estar de nuevo en mi tierra que fue la que me vio crecer como pelotero, es lo mejor que me pudo haber pasado”.

No ha dejado de soñar con las Grandes Ligas, porque “es el sueño de todo pelotero cubano y más ahora que desde Cuba mismo se puede contratar, creo que eso va a permitir que la pelota cubana mejore”.

Este joven pelotero no quiere ni pensar en la aventura que vivió durante ese tiempo que llevó a punta de lápiz. “Nunca haría eso de nuevo, fue una decisión muy apresurada que tomé, no quiero volver a vivir esa experiencia tan mala”.

Con 23 años recién cumplidos, sabía que debía “empezar de cero, ganármela de nuevo, por eso me alegré tanto lanzar en el Campeonato Provincial, aunque al final, ahora es a fajarme en la Sub-23, que el equipo promete este año”.

“Siempre fui cerrador, pero voy a lanzar en lo que me pongan, aunque quisiera que me dieran la opción de abrir también. Todo el mundo sabe que las condiciones allá son mejores, pero como en Cuba uno no se siente en ningún lado, con sus amigos, su gente”.



Foto: Vicente Brito